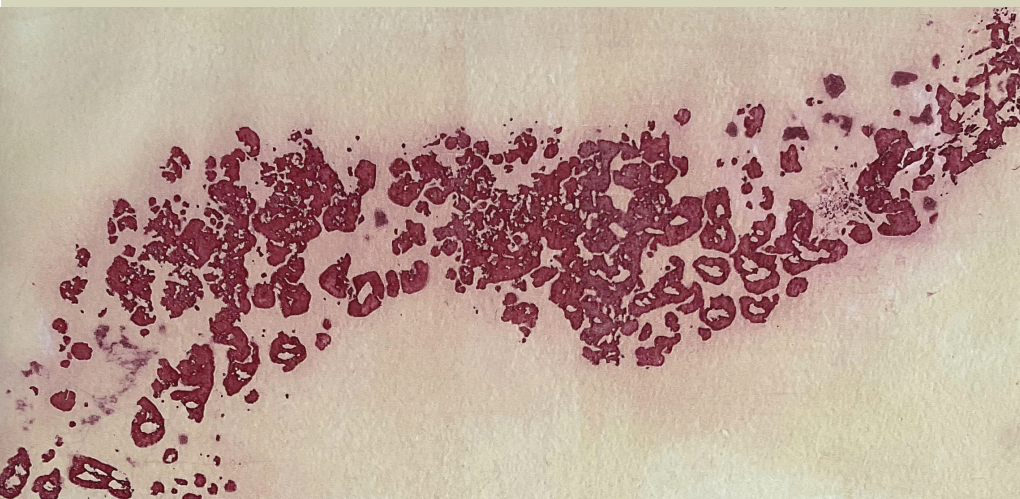


Flavio Fiorani

HABITAR LA DISTANCIA

Ficciones latinoamericanas sobre el judaísmo





Studi letterari

NOVA DELPHI ACADEMIA

Il progetto, nato dall'esperienza editoriale Nova Delphi Libri, è finalizzato alla promozione di una maggiore diffusione della ricerca scientifica in campo umanistico. Si rivolge a Dipartimenti universitari, Enti di ricerca, Centri studi, Fondazioni, docenti, ricercatori e ricercatrici strutturati e non, afferenti agli ambiti disciplinari delle scienze umanistiche, storiche, storico-religiose, filosofiche, antropologiche, sociologiche, economiche, della formazione, degli studi di genere e di lingua e letteratura.

nd.academia@gmail.com
www.novadelphi.it

COMITATO SCIENTIFICO

Enrico ACCIAI, Università degli Studi di Roma Tor Vergata | Giampietro BERTI, Università degli Studi di Padova | Andrea BRAZZODURO, University of Oxford (Inghilterra) | Alessandra BROCCOLINI, Sapienza Università di Roma | Daniela CALABRÒ, Università degli Studi di Salerno | Fabio CAMILLETI, University of Warwick (Inghilterra) | Federica CANDIDO, Università degli Studi Roma Tre | Valerio CAPPOZZO, University of Mississippi (Stati Uniti) | Andrea CARACASI, Università degli Studi di Padova | Roberto CAROCCI, Università degli Studi Roma Tre | Camilla CATTARULLA, Università degli Studi Roma Tre | Alessandra CHIRICOSTA, Università degli Studi di Roma Tor Vergata | Giorgio DE MARCHIS, Università degli Studi Roma Tre | Marco DE NICOLÒ, Università degli Studi di Cassino | Marco DI MAGGIO, Sapienza Università di Roma | Federica GIARDINI, Università degli Studi Roma Tre | Pasquale IUSO, Università degli Studi di Teramo | Jefferson JARAMILLO MARÍN, Pontificia Universidad Javeriana (Colombia) | Sonia MONTECINO AGUIRRE, Universidad de Chile (Cile) | Sandro LANDUCCI, Università degli Studi di Firenze | Sabrina MARCHETTI, Università degli Studi di Venezia Ca' Foscari | Tito MENZANI, Università degli Studi di Bologna | Marco NOVARINO, Università degli Studi di Torino | Valentina PEDONE, Università degli Studi di Firenze | Mario PESCE, Sapienza Università di Roma | Ana Lía REY, Universidad de Buenos Aires (Argentina) | Fernando Diego RODRÍGUEZ, Universidad de Buenos Aires (Argentina) | Giorgio SACCHETTI, Università degli Studi di Padova | Claudia SANTI, Università della Campania Luigi Vanvitelli | Sean SAYERS, University of Kent (Inghilterra) | Luciano VILLANI, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne (Francia) / Università degli Studi dell'Aquila.

Coordinatore: Roberto Carocci

Flavio Fiorani

HABITAR LA DISTANCIA

Ficciones latinoamericanas sobre el judaísmo

Il volume è stato realizzato con il contributo
del Dipartimento di Studi Linguistici e Culturali (UNIMORE)
per la realizzazione e la divulgazione dei risultati del Progetto FAR IMPULSO

© 2022 Nova Delphi Libri S.r.l., Roma

Testo sottoposto a valutazione:
Double-Blind Peer Review

Sito internet: www.novadelphi.it
www.novadelphi.blogspot.com

ISBN: 979-12-80097-31-6

In copertina: *Galassie* di Patricia Eckert (acquaforse, 2018)

Realizzazione grafica: Nova Delphi Academia

Habitar la distancia

Ficciones latinoamericanas sobre el judaísmo

*En memoria de Raffaella Di Veroli,
mi madre*

Prólogo

To be a writer is one thing; to be a Jew is another thing.
To combine them a third thing
Cynthia Ozick

Este trabajo analiza la producción de autores descendientes de judíos que en el siglo pasado emigraron a América latina. Se trata de una propuesta de lectura que aborda un caleidoscópico conjunto de voces que oponen una condición fronteriza a la pertenencia nacional y al origen étnico y despliegan una mirada cosmopolita hacia la condición judía. Sus rasgos definitorios son la adscripción a múltiples espacios, una mirada translocal, un estatus nomádico que a veces surge de la confluencia de idiomas. Habitan de manera ambivalente la distancia respecto de la herencia familiar, la viven como una deuda y un don, transparentan la *worldliness* de la literatura que desestabiliza límites y estereotipos.¹ Sus ficciones, donde anidan componentes identificatorios reales y simbólicos, problematizan lo judío desde la trayectoria personal y la actitud extrañada del hijo o del nieto emancipado. Se hacen eco de la necesidad de la adscripción a una genealogía a partir de una literatura que aúna aceptación y distanciamiento y trabaja la contaminación lingüística y cultural.

Las páginas que siguen abordan autores transnacionales que habitan un espacio de contornos difusos, donde la condición *hyphenated* «judeo-latinoamericana» define una identidad negociable y abierta, un campo de experimentación de la escritura, un *middle ground* donde «concurren formantes ontológicamente distintos y aun contradictorios». ² Intelectuales asimilados configuran lugares de enunciación y formas de la textualidad que no

1 La noción acuñada por Edward W. Said, *The World, the Text, and the Critic*, Harvard University Press, Cambridge (MA) 1984 incluye el aspecto secularizado y la capacidad de trascender el contexto de pertenencia.

2 Véase de Florinda Goldberg, ¿“*Tiempo en disolución*”? *Sobre fronteras identitarias y escritura judía en América Latina*, en Verena Dolle (ed.), *Múltiples identidades. Literatura judeo-latinoamericana de los siglos XX y XXI*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main 2012, p. 217.

encajan dentro de lo que se ha calificado como «literatura judía-latinoamericana», especialmente hoy en día que habitamos mundos y sistemas culturales heterogéneos y la literatura es un campo de tensión entre lo local y lo global, un escenario donde la pertenencia es el resultado de miradas cruzadas. Por consiguiente, hay que abordar esta galaxia de voces desde una mirada que descoloca la geografía «real»: su localización topográfica no la encontramos en el binomio escritura-nacionalidad sino en el espacio transnacional de una escritura que descentraliza la autorialidad y reivindica el carácter excéntrico de lo literario.

Su adscripción a una herencia se produce desde una condición desplazada y de fronteras lábiles, que la escritura procura significar como una productiva alienación respecto de lo «propio»: más allá de la cuestión del origen, la identidad judía se tematiza como metáfora de la otredad en tanto que obliga a relativizar categorías y a entrar en una relación de comprensión y «traducción» con lo otro. Hijos y nietos de quienes sobrevivieron a los pogromos rusos y al exterminio nazi practican una poética de la distancia (y de la memoria) que tematiza la incompletud identitaria y la inestabilidad como condición propia. Aun siendo descendientes de padres o abuelos que para mimetizarse como judíos y extranjeros tenían que extrañarse de su pasado europeo para implantar *otra* historia en el país de acogida, los autores que se analizan no tensionan la diferencia respecto de una ansiada nacionalización, sino que habitan la dislocación. No buscan un anclaje identitario respecto de una cultura dominante o de una sociedad estructurada por líneas de discriminación étnicas. No son la voz de un yo colectivo, no añoran patrias, no enfatizan lo judío como factor de reaseguración identitaria, sino que personifican ciudadanías transnacionales en el mundo de las letras y tematizan el judaísmo como un interrogante abierto. Una condición descentrada y excéntrica vertebrata una literatura que remite a varios sistemas de referencia, y la identidad, tal como observa Saúl Sosnowski, «suma un cuerpo portátil que habla-piensa-sueña-ama-escribe en más de una lengua y habita territorios flotantes de los cuales asimilará (o no) aspectos diferenciales».³

3 Véase de Saúl Sosnowski, *Una identidad en la zona de las múltiples*, en Verena Dolle (ed.), *Múltiples identidades*, cit., p. 45.

Elementos clave de las voces que componen este libro son la escritura *extrañada* y, a veces, la distancia irónica como un modo de explorar y relatar la condición diaspórica tematizando el legado inmaterial del judaísmo. El desarraigo y la adscripción a múltiples espacios, historias y lenguas que en la escritura encuentran un modo de pertenencia, informan acerca de una literatura donde la pregunta por el origen o el intento de rearmar un puzzle personal, la tematización del apego genealógico o la interrogación de un traumático y silenciado pasado familiar no se producen sólo en forma de canónica autobiografía: se trata de escrituras del yo que tematizan la singularidad judía como significante de una adhesión que se encuentra viajando (en el espacio o en el tiempo), que puede surgir de una memoria intrasferible o ser un modo paródico de mirarse al espejo y lidiar con la cuestión de la identidad.

Descendientes de inmigrantes escriben ficciones que reconfiguran cartografías afectivas entre Europa y América latina e interrogan la propia historia familiar desde la extraterritorialidad geográfica y lingüística, en una condición abierta a la contaminación cultural. En esta perspectiva una escritura en (auto)exilio es el vector privilegiado con el que escenificar un yo que «vive una diáspora pero sin judaísmo»⁴ y trabajar lo heredado respecto de una cadena memorial marcada por un *allá* obturado que percute en el *acá* con su silencio, sus huecos y sus restos traumáticos. De esta forma el judaísmo, más que un *wandering signifier*,⁵ es una condición donde confines e identidades fijas resultan problemáticos: la creación literaria es una travesía espaciotemporal que no necesariamente llena los blancos de la memoria familiar, y da cuenta de un umbral donde se hibridan lo familiar y lo extraño y al que se pertenece desberteneciendo de acuerdo con la mejor tradición judía. Por ejemplo, en *Poste restante* de Cynthia

4 Leonardo Senkman, *La rebelión de los hijos emancipados: judeidad y diáspora en escritores exiliados judíos latinoamericanos*, en Edgardo Dobry, Geneviève Fabry y Valentina Litvan (eds.), *La rebelión de los hijos: el judaísmo en la literatura latinoamericana contemporánea entre tradición y asimilación*, “Cuadernos LIRICO”, n. 19, 2018.

5 Me refiero al concepto utilizado por Erin Graff Zivin, *The Wandering Signifier. Rhetoric of Jewishness in Latin American Imaginary*, Duke University Press, Durham-London 2008 que, en el caso de Sergio Chejfec, es un modo para articular la aporética relación entre identidad y diferencia.

Rimsky la pregunta por el origen desplaza a la nieta de judíos ucranianos a la periferia de Europa en busca de antepasados y de una trama genealógica dispersa. En un diario de viaje que reproduce el trayecto inverso de los parientes que emigraron a Chile, la autora se autorrepresenta bajo el signo de la extrañeza cultural y la dislocación con una identidad que se vuelve problemática a medida que avanza hacia la Europa liminal.

Una peculiar connotación del tiempo-espacio define la condición híbrida de escritores que, al problematizar la «naturalidad» del arraigo (país, memoria, lengua) lo conciben como lugar provisional, múltiple, en devenir y con la elección de países de residencia distintos del de origen cruzan fronteras identitarias e idiomáticas. No sorprende, por consiguiente, que una doble mirada desentrañe lo heredado con el desplazamiento lingüístico y cultural, y singularice la judeidad latinoamericana desde una perspectiva que abandona toda visión unilateral en los intercambios entre Europa y América latina. La apertura crítica del sentido de la pertenencia va acompañada de una condición transnacional que, siendo el verdadero lugar de la escritura, genera una nueva relación con el público lector. Se escribe en castellano o en francés para el mercado global.

Para Cynthia Rimsky, Sergio Chejfec, Santiago Amigorena y Eduardo Halfon estar «fuera de lugar» vertebrada una perspectiva hermenéutica y un nuevo punto de vista respecto de la fragmentación de la condición contemporánea. No se trata de la mera categoría narratológica de «focalización externa» sino de una operación que, literariamente hablando, convoca la reflexión sobre la distancia y las potencialidades cognitivas del desplazamiento y la extranjería, porque una mirada oblicua trabaja la posibilidad misma de la representación y configura una palabra personal donde anida la pregunta por la literatura y sus procedimientos. Por esta razón es oportuno rastrear no lo que estos escritores opinan del judaísmo, sino los modos en que las huellas del judaísmo devienen materia de ficciones y de autoficciones que desestabilizan construcciones identitarias e interrogan la tradición desde otro cronotopo. En un escritor como Santiago Amigorena la interrogación sobre la identidad desde otro idioma es una experiencia más próxima a la traducción que a la pertenencia. En su caso una nueva identidad lingüística (su lengua materna es el castellano pero escribe en francés)

configura un campo de tensión, un lugar intersticial que rompe el paradigma excluyente del monoligüismo, y posibilita (des)habitar el exilio y reterritorializar el sentido de una vivencia fracturada por la diáspora.

Lo antedicho se relaciona con el umbral desde el cual quienes viven en territorios lingüísticos y culturales *otros* escenifican su condición (auto)exílica, donde el prefijo *ex* expresa un valor positivo y no una falta. Dicha situación reproduce en muchos aspectos lo que Leonardo Senkman señala en los escritores latinoamericanos que en el siglo pasado «aprendieron a *diasporizarse* en el exilio, pero que además, al regresar en plena era transnacional, se resistieron a ver el *galuth* como una maldición, transformándolo en un privilegio que les restituye el único territorio donde se sienten pertenecer: la comunidad del libro».⁶

La situación de exilio respecto de un origen hipotético en la que el escritor se re-conoce y produce la narración, la textura misma del discurso, las solapadas o declaradas operaciones de traducción, hay que entenderlas no sólo como un fértil tránsito entre lenguas, experiencia de inestabilidad lingüística, espacio de cruce de idiomas, tiempos y espacios. Es el modo en que la literatura subvierte y disloca estereotipos, reivindica la disonancia respecto del cuerpo del judaísmo, inventa otra geografía, poética e imaginaria, resignifica la identidad con la «traducción» de lo *otro*. Vivir la desfamiliarización respecto de un colectivo plural y problematizar el carácter «natural» del arraigo como un salvoconducto para experimentar relaciones entre lenguas, culturas y territorios, determina lo peculiar de esta producción literaria: de su dislocación y de su nomadismo los autores hacen un trabajo de escritura y de pensamiento, una heurística de la condición judía. La escritura convoca imaginarios globales y transculturales y hace estallar la noción de pertenencia.

Diferencias a parte, la transnacionalidad desde la cual escriben los autores aquí analizados mantiene ciertos rasgos de similitud con los «privilegios» de la diáspora de los intelectuales judíos del siglo xx: en ambos casos se trata de *outsiders* que personifican la conciencia crítica de la modernidad, en tanto el valor de sus textos reside en un campo de ideas abierto al mundo. Hoy, como advierte Sergio Chejfec, las ficciones de la

6 Leonardo Senkman, *La rebelión de los hijos emancipados*, cit.

generación post-inmigratoria se sitúan en el «espacio no judío e infinito de donde provino el sentido de escribirlas»,⁷ porque su ámbito conceptual es una experiencia diáspórica donde factores como lengua, adscripción genealógica y memoria son elementos de definición de una singularidad y, a la vez, de una identidad múltiple. Las voces literarias que nos ocupan no se reconocerían como integrantes de un supuesto campo de la literatura judeo-latinoamericana, porque tal denominación no da cuenta de la excentricidad de quienes operan «sobre la zona difusa de lo judío como ajeno y lo no judío como propio, o silenciando o ignorando directamente lo judío».⁸

En ciertos casos es una ficción «marrana» el vector privilegiado para escenificar la experiencia judía en una literatura que trabaja una condición dislocada y polisémica (y también autoparódica) y entrama identidades múltiples y descentradas que subvierten los términos binarios que informaron el proyecto de la modernidad. Es «marrana» porque en la escritura anida una «existencia incompleta y descentrada, con ese habitar el centro y el margen [...] porque el espejo en el que deberá verse el sujeto no es el de una conciencia autosuficiente, sino el de su propia escisión».⁹ Pienso en la literatura de Sergio Chejfec cuyo uso desviado del registro autobiográfico enlaza con la condición de extranjería y la errancia de un narrador que esboza los rasgos de lo judío en relatos que plantean un contrato de lectura bajo el signo de la incertidumbre y exhiben la carencia que informa toda identidad. Habitando el desarraigo migrante, Chejfec asume el mandato del pasado como una operación de traducción que requiere que la ascendencia sea reescrita desde la infidelidad. Me refiero también a Moacyr Scliar, hijo de inmigrantes rusos nacido en Rio Grande do Sul, que en sus novelas desplaza el sentido cristalizado de la «diferencia» judía. Scliar escenifica las peripecias de un hijo de colonos judíos en el Brasil del siglo xx que abandona el *jardín* de la infancia y

7 Véase de Sergio Chejfec, *Marcas en el laberinto. Literatura judía y territorios*, en Id., *El punto vacilante. Literatura, ideas y mundo privado*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires 2005, p. 122.

8 Ivi, p. 130.

9 Ricardo Forster, *Crítica y sospecha. Los claroscuros de la cultura moderna*, Paidós, Buenos Aires 2003, p. 136 señala cómo la original biografía marrana aloja la escisión constitutiva del hombre moderno.

del campo *gaúcho* para vivir en el mundo *goy* como un hombre-caballo, como tematiza lo problemático de la «traducción» (acto de dispersión que tensiona lo propio con lo ajeno y delata la diferencia entre las lenguas) del significado enigmático de la literatura de Kafka al ídish y al portugués. *Los leopardos de Kafka* trabaja la escisión que supone toda ex-tradición, toda repetición desviada que deviene parodia cuando está en juego una idea de la condición judía (y de la traducción) como negociación entre identidad e alteridad.

De más está decir que arrojar luz sobre traumas familiares silenciados y problematizar el apego genealógico son modos de pertenecer des-perteneciendo, de descubrirse en la escritura como *otro*. Pensarse en el desplazamiento, desde la extraterritorialidad y la *in-betweenness*, puede aun transparentar la distancia de la palabra propia. Esta circunstancia hace que la ficción autobiográfica o autoficcional opere, en palabras de Tamara Kamenszain, como una «promesa de extranjería» y oscile entre el deseo de rescatar un origen silenciado pero latente y la obligación de significarlo como fractura no recomponible. Un vaivén que la escritura despliega, a veces, con el tránsito de la lengua materna a otro idioma, mostrando el tono de la relación con la materia del relato y la grieta identitaria de quien está exiliado en su propia lengua.¹⁰

Donde la autoficción escenifica la condición viajera, el desplazamiento lingüístico y cultural, la dislocación de categorías de inclusión y exclusión, el sujeto –tanto en la persona del autor como en los personajes ficcionales– trabaja la escritura como espacio de negociación: la lengua deja translucir una estancia «fuera de lugar» y desautoriza toda noción de identidad estructurada. En las ficciones de Eduardo Halfon, el doble literario del autor que se siente extranjero en todas partes asume una identidad plural, fragmentada, transnacional y tematiza su judaísmo como una brecha entre rechazo y aceptación. Una es-

¹⁰ A esa «promesa» y a ese «tono» se refiere una «hija rebelde» como Tamara Kamenszain cuando se interroga acerca de la capacidad de la escritura para dar cuenta de la travesía que ella experimenta cuando «cada vez que quiere escribir otra cosa escribe “judío” y cada vez que escribe “judío” se le abren líneas de fuga para escribir otra cosa», en Id., *Los alcances de la palabra “judío”*, en *La rebelión de los hijos: el judaísmo en la literatura latinoamericana contemporánea entre tradición y asimilación*, “Cuadernos LIRICO”, cit.

critura nómada, alimentada por el duelo y los brincos geográficos, escenifica a un *flâneur* extraviado incapaz de escapar de su ascendencia y de su infancia guatemalteca. Oscilando entre la autobiografía y la novela, Halfon construye su galaxia literaria desde su origen árabe y judío y adopta distintos disfraces para dar cuenta de traumas de la infancia y del paso del abuelo polaco por los campos de exterminio nazi.

De este modo la pregunta por el ser y el imaginario judío activa una traducción que da cuenta de la extranjería que subsiste en toda transposición lingüística. Operación que no debe entenderse como límite y negociación entre dos lenguas, sino como una línea que —como advierte Jacques Derrida— «separa la traducción de sí misma, y la traducibilidad dentro de una sola y misma lengua».¹¹ Siendo la escritura un asidero desde el cual reterritorializar una condición y negociar lo heredado, las ficciones trabajan recuerdos de padres y abuelos en un idioma diferente (del ídish al castellano y al portugués, del castellano al francés, del inglés al castellano) y determinan uno de los modos de la relación con la generación nacida en otra lengua y en otra tierra. Respecto de una memoria hecha de menciones truncas, la traducción es una suerte de transferencia psíquica y lingüística de traumas familiares, una ex—tradición con la que reanudar desde la diferencia los orígenes que se reciben, una manera de leer e interpretar que define al sí mismo por medio del *otro* e informa la relación identidad-alteridad.

Finalmente, recordar, ese inmemorial significativo del pueblo judío, vertebrata una palabra diaspórica con la que habitar una *imaginary homeland* en la que —advierte Silvia Molloy— «subsiste siempre un resto de extranjería y de extrañeza, donde se aprende una lengua nueva pero se escribe en la lengua que se trajo».¹² Si la interrogación sobre la tradición activa la ex—tradición, abre también al uso desviado del registro autobiográfico, desplaza sentidos cristalizados del judaísmo, pone en conflicto la relación estable entre lenguaje y lugar y, no menos importante, revalora la carencia que informa toda identidad. Es un acto

11 Véase de Jacques Derrida, *Aporías: morir, esperarse (en) los "límites de la verdad"*, Paidós Ibérica, Barcelona 1998, p. 27.

12 Al investigar la desterritorialidad de los escritores que buscan «patrias imaginarias» (es el título del conocido libro de Salman Rushdie), Silvia Molloy advierte que es preferible hablar de «escritura del afuera y no de

de traducción porque la condición diaspórica va de la mano de la distancia de la palabra propia: tematizar el ser judío como legado inmaterial es descomponerlo y pensarlo como un campo de tensión entre lo propio y lo ajeno, como oscilación entre territorialidad y a-territorialidad.

En toda investigación anida un dato autobiográfico: en algún modo los autores aquí analizados activaron la rememoración de una experiencia personal muy similar a los temas que atraviesan las ficciones objeto de este trabajo. El cuerpo del bilingüismo en el que me alojé desde mi nacimiento en Argentina, mi madre lo perpetuó hablándome en castellano hasta los dieciocho años, cuando ya llevábamos mucho tiempo viviendo en Italia. Su decisión no fue sólo una manera de ejercer la canónica protección de una madre hacia su hijo sino algo más, que está en la raíz de este libro. La condición intersticial en la que vivía un hijo de madre judía y padre católico, el entrelugar que nos situaba como familia de inmigrantes (mis padres habían vuelto al país que habían abandonado, forzosamente o no, hacía muchos años), resultó ser una situación paradójica no sólo porque al llegar a Roma ya añorábamos nuestra vida feliz en Buenos Aires. Fue muchas cosas más: el castellano con el que presentificar y verbalizar los recuerdos de la infancia, la posibilidad de ser italiano y argentino a la vez y, no menos importante, adoptar esa señal de identificación, ese umbral como talismán frente a la precariedad de la nueva vida. El bilingüismo palió el sentimiento de pérdida y facilitó mi rápida inserción en el medio italiano desde una perspectiva enriquecedora. Fue una suerte de contraseña, un ejercicio lúdico y enriquecedor, una traducción como práctica de lectura y reterritorialización desde la diferencia y en continuo tránsito de fronteras.

la escritura del exilio» para que no resulte obliterada la noción de desplazamiento. La «escritura que resulta del traslado o, mejor, la escritura como traslado, como *traducción*» es una fértil perspectiva para indagar qué ocurre en la escena de escritura y qué contexto de lectura convoca el texto de un escritor desterrado, en Id., *Desde lejos: la escritura a la intemperie*, Discurso de inauguración de Filba Internacional 2013.

Agradecimientos

Las deudas que afloran en este trabajo son incontables. Vincenzo Arsillo, Anamaría González Luna, Valentina Litvan, Susanna Nanni, Valerio Nardoni, Franco Nasi, Leonardo Senkman, Saúl Sosnowski, Emanuela Trevisan Semi y Julieta Zarco colaboraron de una u otra forma para que este libro fuera posible. La ayuda de Ombretta Malavasi de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Modena y Reggio Emilia ha sido invaluable. A todas y a todos va mi profundo agradecimiento. No puedo dejar de recordar a Leonor Arfuch, entrañable amiga en la distancia y próxima como mi lengua materna, que nos dejó cuando estas páginas estaban escribiéndose. Con Elide Pittarello, que asistió a una temprana presentación de algunos temas aquí analizados, guardo una especial deuda de gratitud por su apoyo y su inestimable amistad a lo largo del tiempo. Monica y Vicky me han acompañado en el sendero por el cual las ideas se depositaron en las páginas de este libro.

Este volumen incluye una versión ampliamente modificada de algunos trabajos publicados en los últimos años.

Habitar la distancia.
Ficciones latinoamericanas sobre el judaísmo

Prólogo	pág. 11
Primera Parte – Interrogando genealogías diaspóricas	21
Capítulo 1 – La recomposición de una historia fracturada	23
Pequeñas catástrofes de un pasado que vuelve	23
Una infancia insuperable	29
Capítulo 2 – En el umbral de las lenguas	39
Capítulo 3 – Una travesía por el álbum de familia	47
Capítulo 4 – Heredar un pasado inasible	57
Un narrador-traductor entre dos idiomas	60
Traicionar la palabra del padre	66
La singularidad biográfica en el espejo de la escritura	71
Segunda Parte – Exilios, cuerpos, traducciones	81
Capítulo 1 – La escritura como zona de diáspora	83
Capítulo 2 – Viajes virtuales y espaciotemporales	95
El cuerpo ausente como nombre del exilio	95
Aventura espacial y objetos-vestigio	100
Capítulo 3 – Infancia y “cuestión polaca”: el viaje al origen	111
Disfraces y dobles de un <i>flâneur</i> extraviado	111
Cuando un abuelo rompe el silencio	116
Capítulo 4 – Hacia el espacio impreciso de la desaparición	123
Capítulo 5 – Centauros y leopardos cruzando fronteras	135
Un hombre-caballo en busca de su tierra de promisión	135
La imposible traducción de un apólogo enigmático	143
Bibliografía	155